



Discurso de Inauguración

Milton Fernando Trujillo Losada

Muy buenos días a todas y todos. Nos reunimos hoy en esta casa de pensamiento, la Universidad del Valle, para inaugurar un evento que no es simplemente académico, sino profundamente humano y comprometido: el Primer Congreso Colombiano de Aprendizaje Dialógico. Gracias también a la Facultad de Educación y Pedagogía, que en la celebración de sus 60 años de existencia, resalta su trabajo comprometido con la formación de educadores para el siglo XXI.

Hoy, ahora, nos convoca una convicción compartida: la certeza de que la educación puede —y debe— ser una fuerza transformadora de las realidades sociales, culturales y pedagógicas que habitamos.

Celebramos este encuentro no como un punto de llegada, sino como un punto de partida. Un momento que marca la consolidación de múltiples esfuerzos, silenciosos y colectivos, por construir comunidades de aprendizaje que no se limiten a transmitir conocimientos, sino que los produzcan desde el diálogo, la solidaridad y la justicia educativa.

Quiero agradecer a Sandra y Natalia, coequiperas en este camino de fortalecimiento de la Red Nacional de Comunidades de Aprendizaje y con quienes he empezado a tejer sueños y este encuentro es un nudo para hacer posible esta misión. Gracias a los profesores y estudiantes que, de manera voluntaria, se han sumado a la organización de este evento que he concebido como un tiempo intensivo de formación. También quiero agradecer públicamente al CREA, al profesor Ramón Flecha, no sólo por sus aportes a la consolidación

de un campo reflexivo, teórico y práctico sino por permitimos la interacción con la profesora Rosa, Marta, Esther, Laura y Alfonso, quienes han visto en nosotros esa posibilidad de hacer eco de sus líneas de trabajo.

En el centro de este congreso está el Aprendizaje Dialógico, una propuesta que ha logrado articular teoría y práctica desde una lógica profundamente transformadora. Aprender desde el diálogo igualitario es apostar por una pedagogía donde la palabra no es adorno ni formalidad, sino herramienta crítica que construye sentido colectivo y que abre posibilidades de comprender el mundo para transformarlo.

Como bien nos ha enseñado Ramón Flecha, el aprendizaje dialógico no se reduce a una metodología. Es una forma de estar y ser en la escuela, en la comunidad y en la sociedad. Es una postura ética, política y epistémica que reconoce a cada persona como portadora de saberes, de experiencias y de dignidad.

En este congreso, nos encontramos para compartir prácticas, para leer críticamente nuestras realidades, y para fortalecer una red de educadores que cree en el poder del diálogo como acto fundacional de justicia y expresión de democracia.

Hoy más que nunca necesitamos comunidades de aprendizaje que no sean islas de resistencia aisladas, sino redes organizadas que transformen las relaciones pedagógicas y sociales desde adentro. Necesitamos experiencias educativas que, como los grupos interactivos o las tertulias dialógicas, logren ampliar los horizontes culturales de niños, niñas, jóvenes y personas adultas, y que lo hagan sin excluir, sin etiquetar, sin segregar.

Este congreso también nos invita a repensar el lugar del maestro en el siglo XXI. Frente al avance de modelos tecnocráticos que reducen la formación a estándares y competencias desconectadas del sentido ético de la educación, es urgente reafirmar que el maestro es mucho más que un ejecutor de rutinas. El maestro es un intelectual público, un sujeto que interpreta, que se interroga, que se forma permanentemente y que se compromete con la transformación de su tiempo.

Desde mi experiencia en la formación docente, he venido proponiendo el constructo de la Razón Pedagógica como una posibilidad y condición que resignifica el quehacer del educador. Una razón que articula el saber práctico, el saber profesional y el saber pedagógico; que no disocia el hacer -del pensar, ni el sentir -del decidir; que entiende que la formación no puede darse en el vacío, sino siempre en relación con el contexto, con el otro, los otros y con la comunidad.

En esa medida, este congreso es también un acto de reconocimiento. A las escuelas que, contra toda adversidad, han abierto sus puertas al diálogo. A los docentes que, con creatividad y coraje, han hecho de la participación una herramienta cotidiana. A las familias y comunidades que, lejos de ser observadoras pasivas, se han convertido en protagonistas de procesos colectivos de aprendizaje. También a los funcionarios del sistema, secretarios de educación, coordinadores y rectores de escuela, quienes han visto en Comunidades de Aprendizaje y en el Aprendizaje dialógico una posibilidad de política pública educativa, real, in situ, para mejorar la educación con calidad.

Gracias por estar aquí. Gracias por venir a Cali, por venir a la Universidad del Valle, por traer sus voces, sus historias, sus preguntas y sus esperanzas. Que este congreso sea una celebración de la educación como posibilidad. Que podamos encontrarnos, escucharnos, disentir y construir, con la certeza de que otro modo de enseñar y aprender no solo es necesario: sino que ya es posible.

***Bienvenidas y bienvenidos al
Primer Congreso Colombiano de Aprendizaje Dialógico.***



PONENCIAS



